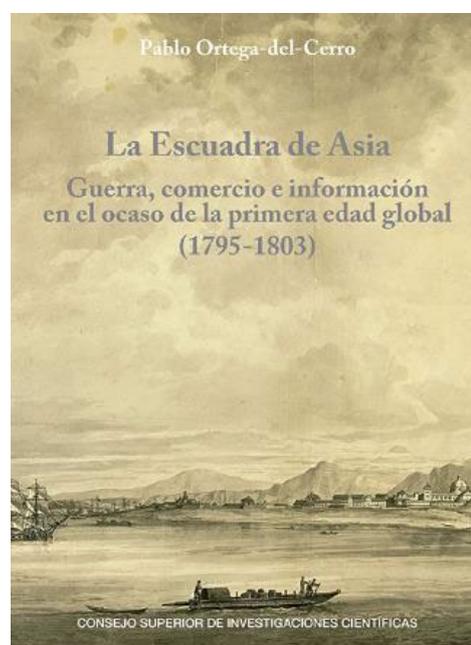


Pablo ORTEGA-DEL-CERRO: *La Escuadra de Asia. Guerra, comercio e información en el ocaso de la primera edad global (1795-1803)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2023, 211 pp., ISBN 978-84-00-11153-3.

Ander Permanyer Ugartemendia
Universidad Autónoma de Madrid

Filipinas y los intereses de la Monarquía hispánica en Asia ante el «giro hacia el este» británico.

La Escuadra de Asia que da título al libro, capitaneada por el marino Ignacio María de Álava, suele aparecer mencionada en las fuentes acerca de la Filipinas del tránsito entre los siglos XVIII y XIX, tanto en las de la administración de la colonia, como en la correspondencia comercial de otros puntos de Asia. Sin embargo, los trabajos hasta la fecha le han dedicado una atención parcial, sin una monografía que resuelva las dudas del investigador. El estudio de Ortega-del-Cerro es así bienvenido por rellenar oportunamente un vacío historiográfico, no solo por el interés de la Escuadra en sí, sino por el desconocidísimo periodo durante el que esta surcó los mares de Asia.¹ A su vez, el estudio genera nuevas preguntas, como veremos. La Escuadra fue



enviada para proteger el archipiélago filipino y el conjunto de intereses de la Monarquía hispánica en Asia, de carácter tanto estratégico y militar como comercial, así como para recabar información. Lo hizo en el complejo periodo de las guerras revolucionarias francesas, y muy especialmente frente al ascendente Imperio británico, entre los años 1795 y 1803, durante las Guerras de la Primera y Segunda Coalición. Tiene lugar en el momento el viraje de la política exterior española, cuando Francia y España pasaron a ser aliadas, lo que tendría consecuencias en la política exterior española, y en su estrategia en Asia en particular. La Escuadra debía proteger Filipinas en tiempos de guerra, como dice el autor, «como medio disuasorio, elemento defensivo e instrumento ofensivo», debiendo actuar ante posibles ataques británicos; asimismo, debía proteger los «intereses»

¹ El propio autor recoge prolijamente las referencias, parciales, dedicadas al tema, en la primera nota del libro.

de la Monarquía hispánica en Asia, esto es, el comercio del Galeón de Manila y de la Real Compañía de Filipinas.²

El interés del trabajo va más allá de lo militar, al aportar algunas útiles pistas acerca de uno de los periodos de la historia filipina más desconocidos por la literatura —y más fascinantes—, cuando tiene lugar un largo proceso de cambio en los sistemas coloniales que confluye con las guerras revolucionarias francesas y napoleónicas. La Escuadra, que formó parte del despliegue global de la Monarquía hispánica durante la conflagración, encabezó las labores defensivas efectuadas en Filipinas. Los ataques británicos, pese a existir preparativos y estar en ocasiones a punto de llevarse a cabo, finalmente no fueron a mayores. La percepción de peligro inminente, sin embargo, no era infundada: en 1797, a finales de la Guerra de la Primera Coalición, la escuadra británica del almirante Peter Rainier, junto con buques de la Compañía Británica de las Indias Orientales, se preparaba para infligir un ataque a Filipinas;³ al año siguiente, unos espías británicos disfrazados de franceses lograron entrar en Manila y recabar información estratégica importante;⁴ mientras que en enero de 1799 tuvo lugar el llamado «incidente de Macao», cuando la Escuadra de Álava, junto con buques de la armada francesa, trató de interceptar un convoy comerciante británico en la entrada del Río de las Perlas, aunque el incidente no fue a más.⁵ Aun así, como apunta el autor, la Escuadra de Asia probablemente disuadió un ataque británico a gran escala.

La Escuadra fue además testigo de los intereses de la Monarquía en Asia, coincidiendo con el cambio de paradigma productivo y comercial de Filipinas en el tránsito de los siglos XVIII a XIX. Si bien sabemos algo sobre el reformismo borbónico y sus resultados en la transformación tanto de la colonia en el siglo XVIII como del cada vez más complejo comercio transpacífico,⁶ así como sobre el desarrollo de la economía de exportación de plantaciones en la Filipinas decimonónica,⁷ poco o nada se sabe del periodo intermedio, y cualquier detalle como el que aquí se aporta con respecto a la

² Pablo ORTEGA-DEL-CERRO: *La Escuadra de Asia. Guerra, comercio e información en el ocaso de la primera edad global (1795-1803)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2023, p. 12.

³ *Ibidem*, pp. 81-92.

⁴ *Ibidem*, pp. 93-100.

⁵ *Ibidem*, pp. 111-114.

⁶ Josep M. FRADERA: *Filipinas, la colonia más peculiar. La hacienda pública en la definición de la política colonial, 1762-1868*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999; Carmen YUSTE: *Emporios transpacíficos. Comerciantes mexicanos en Manila. 1710-1815*, Ciudad de México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2007; Mariano Ardash BONIALIAN: *El Pacífico hispanoamericano. Política y comercio en el Imperio Español (1680-1784). La centralidad de lo marginal*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2012.

⁷ Benito J. LEGARDA, Jr.: *After the Galleons. Foreign Trade, Economic Change and Entrepreneurship in the Nineteenth-Century Philippines*, Madison, WI, Center for Southeast Asian Studies, University of Wisconsin-Madison, 1999.

Escuadra de Asia es siempre bienvenido.⁸ Un proceso de expansión del comercio y de integración en los circuitos asiáticos del que el estudio aquí reseñado aporta cierta información, como se ve en los nombres de los buques, no solamente los que conforman la ruta con Acapulco sino también de la gran desconocida, la Real Compañía de Filipinas, que desplegaba a finales del siglo XVIII sus intereses comerciales en Asia mediante las factorías de Cantón y Calcuta.

Las implicaciones de una empresa como la Escuadra de Asia son ciertamente globales, como bien insiste el autor, algo que hasta hace poco la historiografía española ha parecido ignorar, máxime cuando las regiones que conforman el Sudeste asiático se definieron como áreas exportadoras de productos recolectados en la naturaleza y de plantación, conectados en los circuitos del comercio transoceánico europeo durante la «era del comercio».⁹ Las implicaciones no son solamente globales: los desarrollos autóctonos en la región previamente al ascenso y consolidación del dominio británico tras las guerras napoleónicas también son importantes para entender el proceso de transición en las economías asiáticas, especialmente debido al –poco entendido– retroceso del dominante comercio chino durante el siglo XVIII, en un proceso de desplazamiento de la navegación local por la navegación europea.¹⁰ La Filipinas del Galeón, institución sustentada no solo por sus cargadores criollos sino también por sus suministradores de la costa de Fujian y por la comunidad china del Parián, son ejemplo de ello, si bien precisamente la economía de plantación tardó algo en desarrollarse con respecto a las áreas vecinas. Aun así, la Filipinas de la segunda mitad del siglo XVIII, y más tras la invasión por parte de las tropas de la Compañía Británica de las Indias Orientales durante la Guerra de los Siete Años, experimentó un cambio sin precedentes, con una economía en proceso de diversificación y de mayor integración en Asia, no solo por las iniciativas de los comerciantes y emprendedores criollos y de sus autoridades coloniales, sino también por los ascendentes grupos de chinos y mestizos, procesos tal vez no lo suficientemente analizados en clave regional en la literatura.

⁸ Excepciones importantes son los trabajos de Carlos Martínez Shaw y Marina Alfonso Mola, de los que podemos mencionar Marina ALFONSO MOLA y Carlos MARTÍNEZ SHAW: «La reorientación de la economía filipina en el proyectismo del siglo XVIII», en Antonio JIMÉNEZ ESTRELLA, Julián José LOZANO NAVARRO, Francisco SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ y Margarita María BIRRIEL SALCEDO (eds.), *Construyendo historia: estudios en torno a Juan Luis Castellano*, Granada, Universidad de Granada, 2013, pp. 539-557; así como Carlos MARTÍNEZ SHAW: *El sistema comercial español del Pacífico (1765-1820)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2007; también María Dolores ELIZALDE: «El viraje de Filipinas hacia Asia en el filo de los siglos XVIII y XIX», *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 20 (2020), pp. 163-187; y Manuel PÉREZ LECHA: *Los últimos años del Galeón de Manila. El ocaso de un modelo colonial hispano en el Pacífico, 1785-1821*, Tesis doctoral inédita, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2014.

⁹ Anthony REID: *Southeast Asia in the Age of Commerce, 1450–1680*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1993.

¹⁰ Anthony REID: «A New Phase of Commercial Expansion in Southeast Asia, 1760–1850», en Anthony REID (ed.), *The Last Stand of Asian Autonomies*, Londres, St. Martin's, 1997, pp. 57-82; Leonard BLUSSÉ: «Chinese Century. The Eighteenth Century in the China Sea Region», *Archipel*, 58 (1999), pp. 107-129.

Las posibilidades que ofrecía el archipiélago bajo soberanía española, que a finales del siglo XVIII se percibían todavía como poco desarrolladas, además del interés geoestratégico de las islas, explican el claro interés británico, y de ahí la justificación para el despliegue de la Escuadra. Los temores de Álava y de toda la clase dirigente borbónica no estaban infundados; ciertamente, apunta el libro, los avances británicos en Asia eran patentes, en lo que se consolidaba, podríamos añadir, como un «giro hacia el este» tras la independencia de las Trece Colonias y el ascenso del «Segundo» Imperio británico, como bien apuntó C. A. Bayly.¹¹ Dicho interés británico por Filipinas ya se desarrolló en el comercio entre Madrás y Manila de algodones por plata —bajo bandera portuguesa, armenia, tamil, y musulmanes de la India— desde mediados del siglo XVII; también en los diversos intentos por establecer una factoría de la Compañía Británica de las Indias Orientales en Mindanao, para implementar una economía de plantación y exportar los productos del Sultanato de Joló, mientras que las islas se concebían como plataforma de acceso a la América hispánica.¹² Esto explica en gran parte la ocupación británica durante la Guerra de los Siete Años, o las propuestas para transferir Luzón a los británicos en las conversaciones para las Convenciones de Nutka en la década de 1790, con la mente puesta en trasladar ahí las transacciones del comercio cantonés, solventar el tremendo déficit comercial británico, y ahorrarse la fastidiosa vigilancia de los funcionarios chinos. A pesar de las difíciles relaciones hispano-británicas durante el siglo XVIII, la colaboración comercial en Asia estaba sobre la mesa, y hubo un intento de acuerdo entre la Compañía Británica y la Real Compañía de Filipinas en los inicios de esta, para el suministro de productos indios, chinos y del Sudeste asiático, a cambio de productos de plantación filipinos y plata, intentos que finalmente encallaron debido a los recelos mutuos.¹³

La pregunta que un estudio de la Escuadra de Asia debe suscitar es por qué finalmente el ataque británico no tuvo lugar. El autor apunta, a nuestro entender, tal vez, de modo poco ambicioso pero no desacertadamente, que el despliegue de la propia Escuadra, junto con el desarrollo de una potente estrategia defensiva en Filipinas —con la movilización de milicias y el refuerzo de fortalezas en la costa—¹⁴ podría haber

¹¹ C. A. BAYLY: *Imperial Meridian. The British Empire and the World, 1780–1830*, Londres y Nueva York, Longman, 1989.

¹² Serafin D. QUIASON, *English “Country Trade” with the Philippines*, Manila, Solidaridad Publishing House, 1966.

¹³ Holden FURBER: «An Abortive Attempt at Anglo-Spanish Commercial Cooperation in the Far East in 1793», *The Hispanic American Historical Review*, 15:4 (1953), pp. 448-463; W. E. CHEONG: «The Decline of Manila as the Spanish Entrepôt in the Far East, 1785–1826: Its Impact on the Pattern of Southeast Asian Trade», *Journal of Southeast Asian Studies*, 2 (1971), pp. 142-158; Howard T. FRY: «The Eastern Passage and Its Impact on Spanish Policy in the Philippines, 1758–1790», *Philippine Studies*, 33:1 (1985), pp. 3-21.

¹⁴ Eberhard CRAILSHEIM: «Las Filipinas, zona fronteriza. Algunas repercusiones de su función conectiva y separativa (1600-1762)», en Aarón GRAGEDA BUSTAMANTE (coord.): *Intercambios, actores, enfoques. Pasajes de la historia latinoamericana en una perspectiva global*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 2014, pp. 133-155.

disuadido a los británicos. A esto deberían añadirse los cambios en el modelo productivo y económico, que no solo fortaleció la economía de las islas, sino también el compromiso de sus élites con el proyecto colonial cuando este sea puesto en tela de juicio tiempo después.¹⁵ La pregunta debe plantearse más allá de la colonia española, y extenderla a los intereses de la Monarquía en Asia, especialmente en Cantón y Macao, así como en el resto de posesiones europeas, para aportar realmente así una necesaria perspectiva regional, aun global. El vecino enclave sino-portugués de Macao, muy vinculado a Manila, fue ocupado por los británicos para evitar una invasión francesa —con un intento en 1802, y un despliegue definitivo en 1808—, siendo una plaza codiciada por unos británicos frustrados por unas posibilidades comerciales que no terminaban de despegar en la cercana Cantón. Fueron asimismo ocupadas Batavia, por parte de las tropas de la Compañía Británica de las Indias Orientales, en 1811 —cuando Java era nominalmente colonia francesa tras la anexión de la República Bátava al Imperio francés el año anterior—, así como la isla de Francia y la Île Bonaparte, en las Mascareñas. Justo el patente interés británico por las islas hace más necesaria esta pregunta, o un desarrollo más extenso de su respuesta. Quizás esta resida en una cuestión de prioridades estratégicas por parte de los altos mandos británicos —para quienes mantener la ocupación de 1762-64 fue complicado—, y por las contingencias del propio conflicto, haciendo de Macao y Batavia objetivos más acuciantes, tal vez más beneficiosos, con respecto a una Filipinas donde se había aprendido la lección tras la ocupación durante la Guerra de los Siete Años.¹⁶ Esta fascinante pregunta, que sepamos, no ha sido claramente planteada por la literatura, y queda todavía por responder; esperamos que futuros estudios en la línea del que aquí reseñamos apunten hacia esta dirección.

¹⁵ Josep M. FRADERA: «De la periferia al centro. (Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la crisis del Imperio Español)», *Anuario de Estudios Americanos*, 61:1 (2004), pp. 161-199.

¹⁶ En esta dirección apunta FRY: op. cit., p. 21.